

Dios creó la familia: Maestro (4/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 2:18-24; 4:1-2
Lecciones Cristianas
23 de septiembre de 2018

Dios creó la familia (maestro)

(4 de 12)

Texto impreso: Génesis 2:18-24; 4:1-2 (RVR 1960)

Génesis 2:18-24

18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. 19 Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. 20 Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. 21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. 22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. 23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona,[a] porque del varón[b] fue tomada. 24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Génesis 4:1-2

1 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido[a] varón. 2 Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

AETH

Propósito de la lección

En la lección de hoy, al tiempo que seguimos estudiando la creación, pasamos a la creación de la comunidad humana. Ya antes hablamos de la creación del ser humano según se cuenta el Génesis 1. Ahora, saltando algo de los inicios de la segunda historia de la creación en Génesis 2, llegamos al momento en que Dios crea la primera comunidad humana. Nuestro propósito en esta lección será aclarar que la mejor relación humana, la que Dios desea, no es una relación de jerarquías, sino más bien una relación de igualdad, cooperación y compañerismo.

Introduzca la lección

Estos pasajes que venimos estudiando son tan conocidos, que algunos en la clase bien pueden pensar que no hay en ellos nada nuevo. Por eso, sería bueno empezar recordándole a la clase algunas de las cosas que hemos visto y que hemos aprendido en las tres secciones anteriores.

Esto puede hacerse mediante preguntas, o mediante un resumen que usted puede hacer.

Asegúrese de que se subraye en primer lugar la bondad de la creación, en la que cada vez que Dios hizo una cosa fue declarando que era buena. A esto debe añadirse la universalidad de la creación. No hay nada que no sea creado por Dios, ni hay otro creador que no sea Dios.

Además, si el ser humano lleva la imagen de Dios, todo lo que sea profanación de la dignidad humana es también profanación de Dios mismo.

Dígale a la clase que en la lección de hoy vamos a encontrar varias cosas que pueden sorprendernos a quienes pensamos que ya conocemos estos pasajes muy bien. De momento, no diga cuáles son, pero téngalos usted en mente: (1) que por primera vez Dios dice que algo no es bueno; (2) que la “ayuda idónea” es muy diferente de lo que pudiéramos pensar; (3) que Adán le da a la mujer un hombre que en cierto modo no es hombre; (4) que el nombre de “Eva” no aparece en la historia sino después del pecado. (En la sección que sigue, le daremos a usted la información básica para poder señalar estos puntos y guiar a la clase en una reflexión acerca de lo que pueden significar hoy para nosotros y nosotras.)

Examine la Escritura

2:18: “No es bueno que el hombre esté solo”: Como se dice en la lección para el alumno, esta es la primera vez en Génesis en que Dios dice que algo de lo creado no es bueno. En este caso, se trata del varón, a quien Dios creó antes de plantar el huerto, y entonces lo puso en él. No se trata de no ser bueno en el sentido de ser malo, sino más bien en el sentido de estar incompleto, pues le falta compañía.

2:18: “le haré ayuda idónea”: Frecuentemente se piensa que esto quiere decir que Dios hizo a la mujer para que sirviera al varón – algo así como un asistente subalterno. Pero si examinamos el texto hebreo vemos que tal no es el caso. La palabra que nuestras biblias traducen por “ayuda” es la misma palabra que se emplea cuando se habla de Dios como la “ayuda” o el “ayudador” de Israel – o, frecuentemente en los Salmos, como el “ayudador” del salmista. Y lo que se traduce como “idónea” literalmente quiere decir “como frente a él”. Normalmente se refiere a algo así como una imagen en un espejo, en la que la imagen es igual a aquello que refleja. Luego, al decir “ayuda idónea”, Dios no se está refiriendo a una ayudante subalterna, sino más bien a una compañera que será su igual – y a una compañera en el varón tendrá ayuda poderosa, como la que Dios le da a Israel.

2:19: “Jehová Dios formó, pues, de la tierra...”: Antes, en la parte de este capítulo que no se incluye en el pasaje que estudiamos, se dice que Dios creó al varón del polvo de la tierra. Luego, el ser humano y todas las bestias del campo y las aves de la tierra están hechos de la misma

materia. Ciertamente, el ser humano es superior a esos animales, pues Dios le ha dado potestad sobre ellos. Pero tanto el uno como los otros están hechos de la misma tierra, y por tanto en cierto sentido son parientes.

2:19: “las trajo a Adán para que viera cómo las había de llamar”: El darle nombre a una persona o cosa implica señorío o autoridad sobre ella. En este caso, cuando Dios le trae a Adán los animales para que les dé nombre, le está confiriendo la autoridad sobre ellos que vimos en la lección anterior, donde Dios declara que el humano ha de tener potestad sobre la tierra y cuanto en ella hay (Génesis 1.26).

2:20: “Y puso Adán nombre a toda bestia, ... Pero no se halló ayuda idónea para él”: Hay una relación entre darles nombre a los animales y el hecho de que no puedan ser ayuda idónea para él. Como vimos anteriormente, para que una ayuda o compañía sea “ idónea”, ha de ser igual que el varón. Si el varón le da nombre a una criatura cualquiera, y así reclama autoridad sobre ella, eso mismo implica que no será “ayuda idónea”.

2:23: “será llamada ‘mujer’”: esto se ha explicado en cierto modo en el material para el alumno, pero es importante que usted lo entienda bien para que pueda explicarlo. El varón no le pone a la mujer un nombre diferente del de él, lo cual sería reclamar autoridad sobre ella, sino que le da lo que es prácticamente su propio nombre. Es por eso que cuando los antiguos traductores de la Biblia al español buscaban el mejor modo de traducir esto no encontraron mejor solución

que la de inventar la palabra “varona”. Aquellos de nosotros que todavía recordamos las viejas biblias castellanas, recordamos también esa extraña palabra que en ediciones posteriores se ha traducido como “mujer”. Pero con esto se ha ocultado un poco el carácter radical de lo que aquí se está diciendo: la mujer es “ayuda idónea” del varón porque es como un reflejo delante de él, y porque su ayuda es de fortaleza, como la de Dios para Israel. Bien podríamos decir que entonces el varón es también “ayuda idónea” de la mujer. Note, por último, que – aunque comúnmente llamamos a la mujer “Eva”, Adán no le da ese nombre sino después del pecado. Es entonces que reclama autoridad sobre ella.

Aplique la lección

La lección de hoy trata sobre un pasaje hartamente conocido, y frecuentemente interpretado de tal manera que se le usa en un sentido contrario a lo que el pasaje mismo dice. Por eso, es importante que al aplicar la lección usted se refiera repetidamente al texto bíblico mismo, y a lo que arriba decimos, para ayudarlo a interpretarlo.

Naturalmente, la primera aplicación del pasaje tendrá que ver con las relaciones dentro del matrimonio. Ese es el contexto del pasaje mismo, y además es la manera en que más frecuentemente se le ha usado. Luego, antes de pasar más allá de las relaciones dentro del matrimonio, es importante que esto quede bien claro.

Empiece por reconocer que este pasaje frecuentemente se ha usado para oprimir a la mujer, para declarar que tiene menos dignidad que el varón, y hasta para tratar de justificar el abuso físico. Puesto que tales serán las interpretaciones más conocidas por muchas personas en la clase, es importante reconocer su existencia para entonces pasar a mostrar por qué lo que el texto mismo dice es muy diferente de lo que esas interpretaciones pretenden.

Dicho eso, posiblemente el mejor punto para empezar a aplicar el pasaje sea aclarar la importancia que tenía – y a veces todavía tiene – el poder de nombrar como reclamo y afirmación de autoridad sobre lo nombrado. Cuando un matrimonio tiene un hijo o hija hoy, lo primero que discuten es qué nombre le pondrán. Ese nombre dice mucho acerca de lo que se espera del recién nacido. Si es el nombre de la abuelita, se espera que honre la memoria de ella. Si es el nombre de un héroe patrio, quienes se lo dan esperan que sea patriota. Y así sucesivamente.

Pero hay más. El abuso o “bullying” entre muchachos frecuentemente toma la forma de nombres ofensivos. Al hacer esto, el abusador está reclamando poder para definir a quien sufre abuso. Y si convence a otros para que empleen el mismo apodo, tanto mayor parecerá a ser su poder.

Cuando en el pasaje que estudiamos el varón se niega a darle nombre a la mujer, la está reconociendo como igual a él. Es después del pecado, cuando quiere reclamar autoridad sobre

ella, que le da el nombre de Eva.

Todo esto quiere decir que la relación apropiada entre el varón y la mujer es una relación de respeto y ayuda mutua.

Además, el pasaje mismo tiene implicaciones que van mucho más allá de las relaciones dentro del matrimonio. Cuando Dios declara que no quiere que el varón esté solo, está también declarando que la soledad no es buena, que todo ser humano necesita relaciones, y que esas relaciones no han de ser de abuso u opresión, sino de compañerismo, ayuda y amor. La sociedad misma reconoce que su propia existencia es expresión de la necesidad de relaciones y de ayuda entre las personas. Pero al mismo tiempo muchas veces esa sociedad acepta relaciones torcidas y abusivas como si fueran cosa normal – o hasta, como dirían algunos, parte de la voluntad de Dios.

Sobre este punto, discuta con la clase hasta qué grado la sociedad en que vivimos es una sociedad de relaciones entre personas igualmente respetadas y respetables. Sabemos que, por razón del pecado, la sociedad ideal no vendrá sino con la consumación de los tiempos. Pero en el entretanto, ¿qué podemos hacer para dar testimonio de esa sociedad que Dios desea y promete?

¿Será que parte de la misión de la iglesia es dar testimonio de tal sociedad? En tal caso, hay dos preguntas fundamentales que tenemos que hacernos. La primera de ellas es: ¿Hasta qué punto las relaciones dentro de la iglesia son señal de ese orden distinto que es parte esencial del mensaje cristiano? Y la segunda es: ¿Qué podemos hacer, como individuos y como iglesia, para que en la sociedad que nos rodea haya más dignidad, justicia y amor?

Resumen

Repita cuatro puntos fundamentales: primero, que no es bueno que el ser humano esté solo; segundo, que la ayuda que Dios quiere que el ser humano tenga ha de ser mutua y respetuosa; tercero, que al nombrar a los animales Adán está reclamando autoridad sobre ellos; cuarto, que Adán se niega a darle nombre a la mujer, quien solo viene a ser “Eva” después del pecado.

Entonces repase lo que se haya dicho acerca de cómo se viola lo que el texto nos dice en relaciones tales como el matrimonio, los grupos de niños, los patronos y obreros, y hasta en la iglesia misma.

Oración

Gracias, Dios de cada individuo y de toda la sociedad, porque tú eres un Dios de amor y de justicia quien desea que toda persona respete la imagen tuya en toda otra persona. Te pedimos que tu Espíritu Santo nos acompañe y nos dirija para que podamos comportarnos ante toda otra persona como ante quien lleva tu imagen. Amén.